



Psicogente

ISSN: 0124-0137

revpsicogente@unisimonbolivar.edu.co

Universidad Simón Bolívar

Colombia

TORO GARCÍA, LIUDMILA
EDUCAR PARA HUMANIZAR
Psicogente, vol. 10, núm. 17, enero-junio, 2007, pp. 9-14
Universidad Simón Bolívar
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552351002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EDUCAR PARA HUMANIZAR

LIUDMILA TORO GARCÍA*

Corporación Universitaria Empresarial de Salamanca-Colombia

Recibido: mayo 08 de 2007

Aceptado: junio 15 de 2007

EDUCATING TO HUMANIZE

Abstract

There are enough reasons for granting to education a historical responsibility: to overcome the crisis of contact and sustainability of the species. Because of this, it is intended to initiate a reflection on what the purposes of the education would be, especially in the university environment. Some of the purposes are: to try, in and with the individuals, the consolidation of a serious commitment with their formation from the autonomy, the development of communicative abilities that facilitate the consensus, processes of self administered knowledge and their humanization since their moral formation. The aim is to create a sense of responsibility with the reality that permits them to improve their quality of life, to do research and to govern.

Keywords: Education, humanization, autonomy, consensus, moral formation.

Resumen

Existen motivos más que suficientes para concederle a la educación una responsabilidad histórica: superar la crisis de convivencia y sostenibilidad de la especie. Por ello, se busca iniciar una reflexión sobre lo que serían los propósitos de la educación, especialmente en el ámbito universitario, entre los cuales están: procurar, en y con el individuo, el afianzamiento de un compromiso serio con su formación desde la autonomía, el desarrollo de habilidades comunicativas que faciliten el consenso, procesos de conocimiento autogestionado y su humanización desde su formación moral. En últimas, crear un sentido de responsabilidad con la realidad que le permitan mejorar su calidad de vida, investigar y gobernar.

Palabras clave: Educación, humanización, autonomía, consenso, formación moral.

* Psicóloga, especialista en Docencia Universitaria. Docente en la Corporación Universitaria Empresarial de Salamanca de Barranquilla, Colombia.
Email: liuto@hotmail.com

Ser humano es también un deber. de los docentes y estudiantes universitarios frente al
Graham Grene deber planteado.

Por un instante, los avances tecnológicos y los grandes descubrimientos científicos nos llenan de orgullo; cada novedad nos hace presumir de pertenecer a la especie humana. Gozamos de una variedad de consumo que ha excedido los límites de la supervivencia y permite el cumplimiento casi inmediato, en muchos casos, de nuestros deseos más extravagantes. Sin embargo, es preocupante el hecho de que, como ciudadanos del mundo, ignoremos la situación precaria en que vive un alto porcentaje de nuestros congéneres. A diferencia del primero, este segundo grupo carece de la satisfacción de necesidades mínimas de supervivencia.

Se requiere de un cambio social, un cambio de conciencia que haga más sensibles a los humanos. Y esto incluye tanto a los ciudadanos del *mundo ideal* como a los ciudadanos excluidos de dicha maravilla. La educación, principal opción de cambio entre los hombres, tiene una clara finalidad: evitar la deshumanización y favorecer la creación de un humano sensible, comprometido con sus semejantes y consigo mismo.

Este cambio es observable en varios aspectos a analizar, incluyendo propósitos filosóficos de la educación desde las perspectivas de Habermas y Kant, propósitos políticos, sociales y científicos-tecnológicos, los aportes de la pedagogía de la educación y el papel

PROPÓSITOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR FRENTE A LA DESHUMANIZACIÓN

Existen motivos para concederle tal responsabilidad histórica a la educación. En primer lugar, la educación se desarrolla en medio de una crisis social, donde aun prevalece la violencia, en especial la tecnológica. Por eso, el inculcar como hábito la *acción comunicativa* planteada por Habermas se perfila como solución al problema (Roa, 1993, p. 22). En este sentido, el hombre adquiere confianza sobre sí mismo, ya no encaminando su acción hacia la violencia, sino orientándola hacia un *consenso no coactivo* (Roa, 1993, p. 22). Primaria, así, el respeto por los argumentos y los puntos de vista distintos, alcanzándose el primer ideal, la tolerancia, lo que abriría espacios para la conciliación.

En segundo lugar, la educación debe enfocarse a lo que Kant denomina la *mayoría de edad*. Este propósito es aún más indispensable ahora, cuando el curso de los acontecimientos enfrasca al individuo en el consumo desmedido y déspota, cargándolo de ambiciones no propias, sino creadas por complejas estrategias de mercado. La educación superior es el nivel de educación a que atañe este asunto, debido a las condiciones de vida que poseen quienes cursan esta instancia; es menester de esta *formar individuos*

capacitados para pensar, sentir y actuar como mayores de edad (Roa & Suárez, 2006, s.p.e.), esto es, autónomos en el ejercicio de tomar decisiones y comprometidos con su formación. Es en este momento en que el individuo toma conciencia del deber de humanizarse, de ser partícipe de un legado tangible.

Volcar el interés de esa persona hacia la alegría de aprender y, además, de aprender de forma objetiva y responsable, es una tercera tarea de la educación. Hacer del estudiante un actor directo de su aprendizaje (Roa y Suárez, s.p.e.) es la manera más adecuada para hacerle partícipe de su deber. Esto, por supuesto, a su vez, haciéndolo parte de una experiencia motivadora.

Todo lo propuesto con anterioridad será reforzado por una cuarta tarea de la educación: moralizar al hombre (Burgos, 2007, s.p.e.). No es posible concebir un mundo en armonía si no existe un convenio relacionado con lo que favorece o no favorece al humano. El postulado de Kant sobre moralizar al hombre en el proceso educativo constituye un aspecto fundamental del desarrollo para alcanzar su humanización, pero, al mismo tiempo, se observa como una fabulosa utopía; que no será tan inalcanzable, sin embargo, en la medida en que la educación utilice la ya citada acción comunicativa, para valerse del consenso sobre tan delicado asunto.

En síntesis, para superar la constante crisis de convivencia y sostenibilidad de la especie es necesario que la educación lidere el cambio. Los actores de este espacio (alumnos, docentes, comunidad) tienen el compromiso de establecer la diferencia con la mayor prontitud posible. La deshumanización es una enfermedad que se extiende y se alimenta del

consumista desmedido o del necesitado sin rumbo. Ya no es cuestión de comprender, sino de asumir la tarea de humanizarnos como un deber.

OTROS PROPÓSITOS DE LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO DE LOS MERCADOS DE CONSUMO

Se ha planteado el hecho de que esta deshumanización abarca a todos los seres humanos, desde aquellos que descartan su compromiso social, pues tienen un estilo de vida privilegiado, hasta aquellos que la obvian de sus difíciles condiciones de vida. En ambos grupos, observamos un punto en común: su condición socioeconómica. En la actual economía de consumo, la educación adquiere el matiz de herramienta para sustentar ciertos propósitos, algunos mezquinos, otros, en realidad, atentos al reto de humanizar, dependiendo, eso sí, de su interlocutor. Es indispensable reconocer algunos de estos propósitos.

Educación para gobernar es un propósito actual (Gómez, 1998, p. 1). Se educa para gobernar en la democracia, incentivando las actitudes favorables sobre una identidad nacional. El sistema de división por estados se justifica en la medida en que sus gobernantes planteen estrategias oficiales para hacer frente a fenómenos sociopolíticos y económicos y alcancen un desarrollo competitivo en la llamada Era del Conocimiento. Términos ya comunes, como, por ejemplo, capital intelectual, nos enfrentan a la importancia de llevar a las naciones a la par de la vertiginosa revolución científica. Se educa para crear

recurso humano con conocimientos innovadores y remuneradores, que fomenten el desarrollo de una nación, fortaleciendo sus procesos productivos y generando cambios radicales en el modo de vida de sus habitantes. Al respecto, expresa Gabriel García Márquez:

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar quiénes somos en una sociedad que se quiera a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable... (citado por Gómez, 1998, p. 9).

Este es un propósito real, pragmático, encaminado hacia las soluciones necesarias para superar condiciones adversas de naciones en vía de desarrollo.

Por otra parte, educar para fomentar y desarrollar la ciencia y tecnología es un propósito bandera de la educación superior (Gómez, 1998, p. 41). La investigación es una herramienta que promueve el ciclo de crecimiento productivo y social de las sociedades. El egresado universitario debe poseer una actitud científica para solucionar problemas locales, regionales y mundiales. Sin embargo, este propósito, debido a su importancia, desborda el campo universitario y solicita su institucionalización en término de política estatal y cultural: La cultura de hacer ciencia.

Las ciencias sociales y humanas abogan por la intención de convertir al joven en adulto. En consonancia con lo que argumenta, la ciencia nos separa de otras especies al favorecer la internalización de conocimientos, habilidades y valores para desempeñarnos de forma productiva y autónoma en la sociedad (Gómez, 1998, p. 38). Por supuesto que este objetivo tiene un tono kantiano, en el hecho de tipificar a los humanos con el rótulo de adultos y aclarando que el proceso se realizará manteniendo el respeto a la diversidad de los pueblos. Encuentra su contradicción, sin embargo, en el primer propósito, pues, gobernar en la *aldea global* requiere la homologación de formas de regencia hacia la democracia, aunque este último término implica la consideración de las diferencias bajo una misma dirección.

Con todo, los propósitos encuentran una meta en común: mejorar a los seres humanos para modificar de forma positiva sus condiciones de vida. La clave radica en no concebirlos por separado, sino en identificar puntos de encuentro en sus ventajas para articular proyectos políticos y educativos que permitan humanizar al hombre y no determinarlo en un solo propósito que le aleje de esta perspectiva.

PERSPECTIVAS PEDAGÓGICAS ANTE EL RETO DE HUMANIZAR

En su ejercicio, la educación comprende diversas realidades para cumplir con los anteriores propósitos, y tiene a su disposición diversas perspectivas pedagógicas. La formación es un concepto unificador de estas

perspectivas, por lo tanto, debe responder de acuerdo con la idea de ser humano que visiona (Flórez, 1994, p. 32). Es importante, por eso, identificar las concepciones de al menos tres perspectivas pedagógicas con respecto a los educandos.

El modelo pedagógico tradicional destaca la necesidad de moldear el espíritu humano por medio del carácter, el acto virtuoso y la norma. Según ella, el ser humano posee un alma tendiente a la imperfección, algo que puede ser manejado con un método memorístico y académico (Flórez, 1994, p. 33). Este modelo pedagógico parece mostrar congruencia con la meta de la educación descrita por Kant respecto a moralizar al hombre, pero, en realidad, su método para formar al ser humano es estricto, desfavorecedor de la búsqueda de la autonomía y conlleva a la homogenización del individuo. Aunque el academicismo en el aula aun es promulgado por algunos actores, es indiscutible su caducidad ante el reto de humanización.

La amistad promulgada por la segunda perspectiva pedagógica es alentadora para el propósito de humanizar. Sin embargo, en ella, deben analizarse con prudencia ciertos aspectos. Al respecto, Jean Jacques Rousseau es el exponente más reconocido del modelo romántico de la pedagogía, cuya definición de la educación reza así en su célebre obra, *El Emilio*:

La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres o de las cosas. La educación de la naturaleza es la del desarrollo interno de nuestras facultades

y de nuestros órganos. La educación de los hombres es el uso que nos enseñan estos de este desarrollo. Lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos que percibimos es la educación de las cosas.

Desde esta perspectiva, se concibe al hombre en tanto es sensible ante las impresiones del mundo en el que se desenvuelve, observado esto en su espontaneidad, que, a su vez, debe ser preservada por la educación. En este punto, se encuentra un símil con la tercera tarea de la educación, que consiste en convertir al estudiante en actor directo de su proceso de aprendizaje, utilizando una metodología enfocada a sus cuestionamientos particulares. Nada más dialéctico, pero, a su vez, nada más anárquico, en tanto que las inquietudes de cada quien tomarían diversas direcciones si no se trabajase en el ideal kantiano del hombre moral.

Contrario a la percepción individual que contiene la perspectiva pedagógica romántica antes descrita, la perspectiva social, representada en el discurso del modelo de enseñanza problémica, concibe al hombre en su dimensión cultural (Medina, 1997, p. 30). Esta perspectiva asume que el ser humano es curioso por naturaleza y que su necesidad de socializar le permite construir conocimientos. La curiosidad se traduce en preocupación por el medio que le rodea, observado en el análisis de un problema y la presentación de soluciones adecuadas. La humanización se apoya en un proceso constructivista y la vez, en un proceso activo, de reflexión y análisis, lo que encuentra eco

en la propuesta de Kant respecto a la búsqueda de una mayoría de edad, que culmine en la toma natural y responsable de decisiones sobre el desarrollo integral de sus congéneres.

EL PAPEL DEL DOCENTE Y EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO FRENTE AL DEBER DE HUMANIZARLOS

Los actores principales de esta dinámica de la humanización mediante la educación son los docentes y los estudiantes, aunque esta es una visión simplista de un complejo sistema de redes sociales que componen la comunidad educativa. Enfatizando en el sistema educativo terciario, el docente del pregrado desempeña un fundamental papel en la consolidación de la autonomía en sus estudiantes, a partir de la enseñanza de distintos modos de analizar una realidad o sustentar unas necesidades.

Es indispensable que, en su quehacer, el maestro encuentre correspondencia entre experiencias pedagógicas dentro del aula universitaria y el mundo que le rodea, sea este mundo el entorno productivo o el entorno social. Los espacios fuera del aula imprimen un nuevo aire a sus propuestas teóricas y prácticas y reducen la brecha generacional en torno al lenguaje cotidiano y tecnológico de sus estudiantes, sin olvidar que la educación, en tanto proceso de retroalimentación, permite el intercambio de saberes entre docente y aprendiz. La promoción de la acción comunicativa en el aula permite al docente cumplir el reto de la

humanización.

El estudiante es quien, en definitiva, es transformado para su inserción en el sistema social y laboral vigente. El progreso se realiza mediante el compromiso con el medio que le rodea, incentivando su sentido social, productivo o ambiental. La participación y el impacto que sus propuestas investigativas tengan sobre el entorno facilitarán un cambio de actitud hacia la sensibilización sobre una mejora colectiva de la calidad de vida.

CONCLUSIONES: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN FRENTE AL RETO DE HUMANIZAR

En síntesis, podemos destacar la necesidad de: Promocionar canales de comunicación, mediante consenso no coactivo, permitiendo el intercambio de ideas y la consolidación de la autonomía en el estudiante; articular los propósitos gubernamentales, científicos y sociales de la educación para formar individuos responsables con su realidad; implantar los procesos del aula desde una perspectiva pedagógica dialéctica que incentive los espacios de participación de los estudiantes que le comprometa con deberes sociales; permitir el acercamiento entre docentes y estudiantes, en especial, en la educación terciaria, aprovechando los conocimientos de las partes que facilitarán así la reducción de la brecha generacional. No es tarea fácil humanizar, pues, hay que generar una cultura educativa ligada a una dinámica global actual.